

OBJETO

TEMPORALIDAD

JUEGO



Una modalidad de acercamiento a la comprensión de las adicciones.

María José Fittipaldi

~ 1998~

INDICE



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCION

Pág.3

Portada- Federico García Lorca-Figura-1927

DESARROLLO DE LA NOCION DE OBJETO I Pág.28

Portada- Federico García Lorca-Nostalgia-1922 II Pág.32

IIIPág.39

IV Pág.47

V Pág.53

VI Pág.63

DESARROLLO DE LA NOCION DE TEMPORALIDAD

I Pág.77

Portada- Salvador Dalí-La persistencia de la memoria- 1931

II Pág.82

III Pág.88

IV Pág.97

V Pág.106

VI Pág.113



USAL
UNIVERSIDAD

DESARROLLO DE LA NOCION DE JUEGO Portada- Federico

García Lorca- Arlequino Veneciano-1931

I Pág.121

II Pág.124

III Pág.140

IV Pág.151

V Pág.160

UNA PROPUESTA POSIBLE

Portada- Federico García Lorca-

Perspectiva Urbana con autorretrato.

I Pág.167

II Pág.171

III Pág.195

IV Pág.204

CONCLUSIONES

Pag.209

Portata-Federico García Lorca- Sólo el misterio

nos hace vivir. Sólo el misterio.

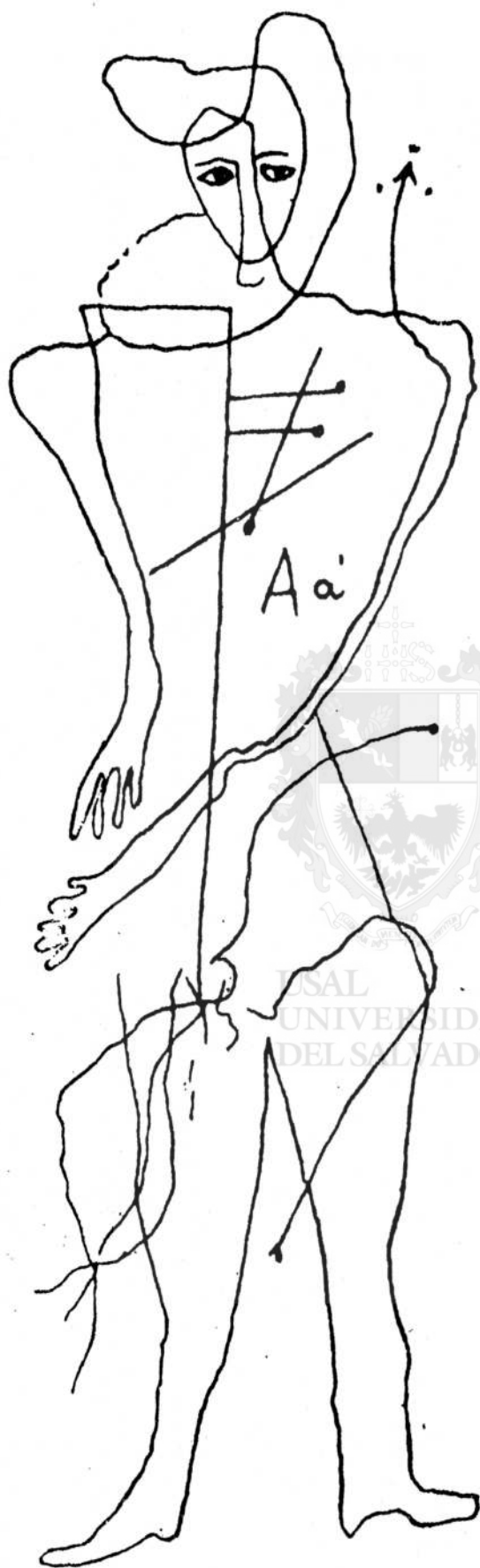
BIBLIOGRAFIA GENERAL

Pág.243

INTRODUCCION



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR



Felipe
1927

Al iniciar el master, en una clase del Dr. Juan A. Yaría, nos propuso realizar un trabajo monográfico con relación al tema que nos convocaba: la drogadependencia. Nos dio libertad en la elección no sólo acerca del tema sino asimismo con respecto al abordaje teórico.

Es así como nos surgió empezar a considerar el tema evolutivo y, específicamente, los primeros tiempos en la vida de quien será, posteriormente, un toxicómano.

¿ Qué pasó en esas primeras instancias instauradoras del sujeto como tal?, ¿Qué elementos configurantes se convirtieron luego en intervinientes esenciales de la conformación del individuo adicto?

El objetivo planteado durante estos años de cursada era continuar la profundización en torno a estas preguntas con el objetivo último de poder realizar algún aporte concreto que

permitiera a la reseña crítica bibliográfica no quedarse solamente en eso, sino que habilitara la posibilidad de pensar medidas concretas en los tres niveles de prevención conocidas.

No desconocemos que el tema de la drogadicción es amplio y complejo; una nutrida y densa urdimbre multifactorial constituye y configura el entramado que la conforma.

Individuo, familia, sociedad, cultura, sujetos, objetos, cinética, temporalidad, entre los más significativos, interjuegan dentro y hacia ella.

Como en toda entidad psicopatológica, no puede ni debe desconocerse la multiplicidad de intervinientes que la van construyendo. De nada nos sirve comenzar a pensar en un paisaje si nos detenemos solamente en la casa en lo alto de la colina, olvidándonos de su frondosa e intrincada vegetación. Es indudable, asimismo, que, para poder establecer un análisis

claro y eficaz, es necesario comenzar a tomar algunas variables por separado (teniendo en cuenta los beneficios de esta discriminación teórica, ya que consideramos imposible describir y profundizar acerca de este tipo de aconteceres sin tener en cuenta la multivariiedad de componentes que lo configuran) recordando aquel principio guesáltico: “el todo es más importante que la suma de las partes”.

El punto de partida, para el estudio que nos proponemos desarrollar, parte de lo evolutivo: el inicio de la vida, el desarrollo de la estructuración psicofísica de la persona desde la concepción de infans.

Ese niño con su bagaje constitutivo, que necesita de un ambiente contenedor (función materna, función paterna) para un desarrollo evolutivo normal.

Es por ello entonces diremos que el trabajo teórico propuesto

tiene como fundamental objetivo la revisión crítica bibliográfica de algunos conceptos, que echan luz sobre el complejo fenómeno que constituye la adicción.

Hablaremos de fallas tempranas, fijando esencialmente nuestra atención en la constitución de la personalidad y la injerencia de la configuración de los conceptos de objeto, temporalidad y juego en su desarrollo, para luego tomar en consideración los déficits que se hubieran producido en ellos desencadenando, con posterioridad, el fenómeno adictivo.

¿ Qué pasó durante el proceso de configuración de estos conceptos en cuanto a nociones fundamentales e instauradoras del sujeto como tal ?

Evidentemente nuestro punto de anclaje teórico toma como fundamento nociones psicoanalíticas no sólo expuestas y desarrolladas por Sigmund Freud sino también por otros

científicos como Donald Winnicot, Ricardo Rodulfo o Claude Olievenstein.

Remarcamos que nuestra consideración acerca de que retomar estas nociones de los inicios del desarrollo evolutivo de la personalidad nos posibilita comprender mejor el complejo fenómeno de la adicción para así poder llevar a cabo conductas adecuadas dentro del ámbito de programas preventivos.

¿ Por qué focalizar el tema en las fallas tempranas? Porque la incidencia y gravedad de los acontecimientos en esos tiempos, vulneran los fundamentos más profundos de la estructuración de la personalidad.

El germen psicopatológico comienza su desarrollo dentro de un marco en donde lo conflictivo lo enmarca y “contiene”, constituyéndolo. Esta impronta se gesta en esos primeros tiempos afectando e incidiendo en el posterior desarrollo de la

personalidad.

Desde ya, consideramos necesario y oportuno realizar la siguiente aclaración: nuestra concepción no persigue polarizar los términos de la configuración de la personalidad entre lo constitutivo (entiéndase la utilización de este término, rescatando solamente el sentido semántico de: bagaje que se trae al nacer) y estas primeras relaciones vinculares primarias. Si bien este interjuego primero tiene particular trascendencia y relevancia, asimismo el devenir posterior es portador de una singularidad altamente significativa.

Como afirmamos anteriormente, nuestro objetivo es el de, a partir de esta reseña crítica bibliográfica, poder intervenir de manera más adecuada y atenta en el camino de la prevención.

Cuando hablamos de prevención hacemos alusión a las tres:

-la primaria, que permite actuar para evitar el surgimiento de la

patología

-la secundaria, que posibilita la acción eficaz frente al problema ya instalado

-la terciaria, que continúa la rehabilitación, su reinserción social y su sostenimiento.

Indudablemente, como destacábamos al comienzo, consideramos conveniente el análisis de cada uno de los intervinientes que desembocan en la problemática adictiva, el objetivo de este trabajo es el de tomar sólo uno de los configurantes e intentar una primera aproximación a él.

Por eso, consideramos útil e interesante el análisis de estas fallas tempranas y su interconexión con la adicción en cuanto que ésta se manifestará como un intento de paliar aquellas deficiencias primarias.

Nos detendremos específicamente en la intervenculación de

tres conceptos: objeto, temporalidad, juego, para llegar a una aproximación más cabal.

Nosotros, para este trabajo, únicamente nos detendremos en los vínculos patógenos primarios, acerca de las condiciones necesarias para un proceso evolutivo normal y las fallas de éstos y su incidencia en la drogadicción tomando puntualmente en consideración las tres nociones fundantes antes mencionados.

El Dr. Claude Olievenstein desarrolla a través de una ecuación de tres dimensiones el problema de la droga: un producto, el encuentro de una personalidad y de un momento sociocultural.

Como destacábamos anteriormente, sustancia, personalidad y época social interjuegan conectándose e incidiendo en un mayor o menor gradiente en el complejo espectro adictivo.

Asimismo, realiza una aclaración interesante y clarificadora: “el

problema de las toxicomanías tiene que ver, esencialmente, con una clínica de la intensidad además de una clínica de la causalidad.”

“En otros términos, los fenómenos clínicos que se encuentran en los toxicómanos serían más o menos banales si no se tuviera en cuenta la cinética específica de las transformaciones intrapsíquicas de las atmósferas muy particulares en las cuales se desarrollan estas transformaciones y del rol irreductible de la memoria en tanto evocadora del placer procurado y constantemente idealizado.”²

Una clínica de la intensidad evidentemente nos delimita la incidencia de la multivariedad de elementos, en su encuentro y fusión con la personalidad en cuestión, interactuando y constituyendo una totalidad compleja. La relevancia y la preeminencia de cada uno de los intervinientes, va a estar

dada por aquel impacto que haya producido en la persona.

Detenernos en esa personalidad en pleno proceso constituyente que es protagonista y, a la vez, receptora de ciertas vivencias dan una dimensión más a esta clínica de la intensidad. Un quantum particular es aportado por ello componiendo de manera singular a las conceptualizaciones de objeto, temporalidad y juego. Este movimiento particular que se va produciendo y confluyendo en la promoción de formaciones intrapsíquicas desencadenarán la patología.

Mas cabe aclarar nuestro punto de vista de manera clara: creemos que las concepciones polarizadoras promueven efectos polarizantes, generando dentro del espectro profesional verdaderos “cuadros opositores ideológicos”, sin poder reconocer que es quien padece el dolor (estigma siempre presente, desde algún sitio) que conlleva la patología, el que se

encuentra en medio del fuego cruzado.

Es, por lo expuesto, que no desconocemos a la adicción como la resultante de un complejo camino en donde han intervenido múltiples factores: la persona y su constitución biopsíquica, la familia y su interjuego vincular configurante, la sociedad y sus estructuras institucionales, la cultura que los contiene a todos los antes mencionados siendo, a su vez, demarcada por ellos.

Poder pensar la enfermedad fuera del esquema unívoco causa-efecto, permite no solamente tener una mirada más cabal, sino también más amplia del complejo entramado que la configura. Poder reconocer en cada caso en particular la totalidad de un desarrollo y de un devenir, nos dará pautas más efectivas y valiosas para el diagnóstico y terapéutica a llevar a cabo.

Realizada esta disgresión, que creíamos aclaratoria,

continuamos la exposición de nuestro marco de tarea.

La presencia de las sustancias tóxicas, la facilidad creciente de las mismas de ser “encontradas” cotidianamente, el acortamiento de las distancia personas-drogas (no solamente de manera horizontal, -entiéndase como masividad - como lo anteriormente expuesto, sino de manera vertical - en cuanto a el lugar en el cual se la ubica a la sustancia tóxica: lugar desconocido, lugar temido, etc.), la sociedad que las ha incorporado como un objeto más dentro del múltiple y variado espectro objetal, son elementos a tener en cuenta y que, desde nuestro punto de vista, ponen de manifiesto un fenómeno altamente significativo.

Consideramos que esta “vulgarización” de las drogas no es más que el resultado de toda una serie de modificaciones a nivel cultural que responden a una cosmovisión nacida en el

seno mismo del núcleo de toda sociedad: la familia. Ella es el núcleo que va construyendo, mediante su constelación, los modelos vinculares que se constituirán en aquel sello que incidirá en las futuras relaciones objetales , delimitando una manera de ser y de sentir, una cierta manera de percibir y vivenciar el devenir : en síntesis , una determinada concepción de mundo .

Estos tiempos de la imagen no son la consecuencia de una alquimia aleatoria y azarosa: allí donde no estuvo la palabra (si lo vinculamos con la evolución del psiquismo) primero fue la imagen.

Tampoco este tiempo - en donde se es de acuerdo y a base de lo que se tiene, dando como resultante que el ser y el tener se fundan y confundan engañosamente - es el resultante de un extraño devenir; en los comienzos de la conformación del

aparato psíquico, también sucedió de forma similar: allí donde no había aún discriminación, existía sí la fusión, produciéndose la indiferenciación entre lo que se era y lo que se poseía, entre la entidad que lo constituía como tal y la serie de objetos con los cuales se vinculaba.

Si sabemos que aquellas primeras relaciones objetales, primeras vivencias de satisfacción y de dolor quedan como impronta en el aparato psíquico (objetos facilitadores, obturadores, dadores, omnipotentes, etc.) constituyéndose en modelos que cobrarán particular sentido a lo largo de la vida; entonces, ¿ Por qué no detenernos en aquellos primeros tiempos y en los configurantes que pudieron intervenir para el posterior desarrollo de la drogadependencia?

Toda una codificación actual cultural, toda una cosmovisión post-moderna (en cuanto a nociones tales como: se es lo que

se tiene, el ser de acuerdo a las posesiones, el imperio de la imagen sobre la esencia óptica, la noción actual de tiempo-todo tiene que ser para ahora, la vida transcurre bajo la premisa del ya, en una especie de continuum temporal en donde sólo se privilegia las necesidades y los deseos del aquí y el ahora instaurándose de esta manera, constituyéndose en el tempo característico la perentoriedad como constante y el imperio de lo instantáneo) nos lleva a los estadios tempranos de configuración del psiquismo (fusión del ser y el tener, preeminencia de la imagen, no discriminación de una temporalidad regida por pasado, presente, futuro, tiempo indiscriminado, ahistórico, en donde lo perentorio marca el esquema de acción).

No nos parece aleatorio que estas similitudes y puntos de encuentro entre la cosmovisión actual y los inicios del

desarrollo de la personalidad se estén dando y que, dentro de este contexto, surjan manifestaciones como las adicciones, anorexia, bulimia, por mencionar sólo algunas entidades patológicas.

Françoise Dolto afirma algo que tiene puntos de coincidencia vinculables con lo mencionado: "Sería preciso comprender qué simbolismo tiene la avidez de bebida, la necesidad de droga. Todos los medios artificiales de placer proceden del hecho de que la satisfacción material de las necesidades se ha visto facilitada por la civilización y la tecnología. La gente ya no sabe qué hacer con su deseo; entonces, lo transforma en necesidad de algo repetitivo que le ocupe sin hacer nada, que le ocupe con representaciones mentales. Los jóvenes trivializan el porro para no tomar alcohol, y para no estar con los viejos. Para tener algo suyo. Es un goce generacional. Goce pasivo". 1

Retorno al dominio de las “necesidades”, de la imagen, de la demanda primaria, del tener dador de una identidad.

Más allá de las razones por las cuales se hace manifiesto este particular paradigma señalado, creemos necesario retomar ciertas nociones de los inicios del desarrollo evolutivo de la personalidad para poder, de esta manera, comprender mejor el complejo fenómeno de la adicción.

Evidentemente, un particular cariz en la constitución de la noción de temporalidad habremos de encontrar en los adictos: en ellos impera el mundo del “todo para ahora”, “ya está”, la perentoriedad como constante, la instantaneidad como premisa, la consecuente incapacidad de espera y tolerancia a la frustración, muy vinculable de manera notoria con aquellos primeros estadios. La fusión y la confusión temporal delimitan su distintiva configuración.

Algo similar sucede con la constitución de la noción de juego: éste que funciona habitualmente como instaurador de corporeidad, como referente y constituyente de los primeros reconocimientos objetales, como promotor del reconocimiento del sí mismo.

Ya desde el acervo cultural, se ha reconocido la importancia del jugar en aquella tradicional canción infantil que destaca: "...que sepa abrir la puerta para ir a jugar".

Juego instaurador, juego develador, juego revelador de un mundo, de una persona y su contexto, de su ser y su devenir.

Aquel juego regido por Eros, en el adicto pasa a estar regido por Thánatos. Juego que lo consume y subsume sus potencialidades de ser. Podría pensarse en un fort-da al cual no se ha accedido.

Luego, la adicción pareciera que funciona como un intento

restitutivo de aquel juego que tuvo falencias. Intento vano, fallido, jugando a un como sí desgastante y debilitador, que, lejos de constituirlo, lo va destruyendo. De manera lenta o rápida, de modo latente o manifiesto, certeramente, en todos los casos.

Esa personalidad, que sintió la fuerza de choque que le proporcionaron ciertas vivencias, que actuaron como detonante significativo para el posterior devenir de la toxicomanía.

Es dable, entonces, tener en consideración el punto de encuentro y enlace entre las series complementarias y la dimensión de la espontaneidad, como uno de los elementos nodales que nos llevarán a comprender más integralmente el fenómeno adictivo.

Y cuando mencionamos a la espontaneidad, la vinculamos no solamente con la multiplicidad de senderos del inconsciente